

## Identidades de género y el proceso transcultural. Una mirada anglosajona sobre Sudamérica en el siglo XIX\*

Carmen Ramos Escandón

Viajar es sonar. Es insertarse en una realidad más allá de la propia, es la ilusión de ver y vivir la vida de otra manera. El escribir sobre el viaje es soñar una otredad diversa de la propia. El descubrir nuevos mundos es asomarse a lo ajeno, es valorar lo propio. En el caso hispanoamericano, la tradición de la literatura viajera se inaugura con la conquista misma, a veces como literatura testimonio, otras veces como imaginario apoyado en datos reales, los cronistas coloniales fueron a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII una fuente de conocimiento de lo que era América para el lector Europeo. Esta tradición se vio fortalecida en el siglo XIX con la inclusión de una nueva voz, la de las mujeres viajeras. Las mujeres, lectoras ávidas primero de libros religiosos, vidas de santos ensayos moralizadores van cambiando sus hábitos de lectura y son ellas las principales lectoras de novelas, a pesar de las múltiples prevenciones en contra las lecturas profanas, poco edificantes<sup>1</sup>. Con el avance del siglo se convierten también en prolíficas autoras productoras de saberes, que incluyen el saber de la experiencia de viaje como posibilidad de asomarse a una otredad diversa del mundo cotidiano de casa y comida en que las quiere enclaustrar la iglesia, la familia.

Acaso más imaginado que vivido el viaje es la ocasión de la otra realidad, en especial para aquellas mujeres ricas que se lo pueden permitir. En efecto, desde las muy conocidas cartas de la marquesa Calderón de la Barca, (Frances Erskine Inglis) esposa del primer embajador español en México y publicadas en 1843<sup>2</sup>, pasando por los escritos de María Graham<sup>3</sup> sobre Brasil y Chile, hasta las memorias de Ethel Tweedy la incansable viajera y crítica social que viajo a México a fin del siglo XIX<sup>4</sup>. Todas tienen en común el ser voces femeninas que desean hacerse oír, asomarse a

---

\* Ponencia presentada en el III Congreso Internacional Alexander von Humboldt.

<sup>1</sup> Duby George y Perrot Michelle, coords. Historia de las mujeres en Occidente. Vol 4 El siglo XIX. Madrid: Santillana 1993. p.150

<sup>2</sup> La edición original no consigna el nombre de la autora, solamente las iniciales de su nombre de casada. Mme. C de la B. Life in México, during a residence of two years in that country. Boston: Charles C Little and James Brown 1943. La edición londinense dice Madame C., De la B., Life in México during a residence of two years in that country London: Chapman and Hall 1843. With a Preface by William H Prescott. En español la edición mas completa es la de Felipe Teixidor. Tampoco allí se consigna el nombre de soltera de la autora. Madame Calderón de la Barca. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país México: Editorial Porrúa, 1959. Traducción Prólogo y Notas de Felipe Teixidor.

<sup>3</sup> Graham Calcott Maria Journal of a residence in Chile during the year 1822 Londres: Longman et all y John Murria 1824. Para una lectura interpretativa de la significación de sus escritos en comparación con Flora Tristán ver Pratt, Mary Louise. Ojos Imperiales Universidad de Quilmes, Argentina, 1997 p.275- 288

<sup>4</sup> Ethel Tweedie. (Mrs. Alec Tweedie) escribió varios libros sobre viajes, con un toque de crítica social. Sobre Mexico escribió: Mexico as I saw It New York:Mc. Millan 1901. The Maker of Modern Mexico: Porfirio Diaz. New York L. Lane 1906 Mexico: From Diaz to the Kaiser New York G Doran 1918. También publicó America as I saw It or America Revisited. New York: Mac Millan 1913.

otros mundos más allá de los propios. Es este un momento clave de la búsqueda de voz propia de las mujeres. Los anteriores son los mejores ejemplos de cómo la voz femenina gana un lugar importante en la literatura de viaje de la época.

En efecto para el fin de siglo las mujeres excepcionales: cultas, curiosas, instruidas, empiezan a interesarse por otros países, a ampliar sus horizontes intelectuales, a enfatizar su instrucción, parte indispensable de este ensanchamiento de horizontes es el viaje. Para aquellas mujeres de la clase alta, que poseían el manejo de idiomas y posibilidades de viaje, significa asomarse a otros mundos, a espacios diversos que superan el estrecho mundo de la domesticidad y la crianza de los hijos. Más aun, son estas nuevas mujeres quienes constituyen las principales lectoras de este tipo de literatura. Son mujeres excepcionales para su momento histórico, dado que el discurso prevalente sobre la conducta femenina presupone una liga fundamental entre las características femeninas y el papel social de la mujer, entregada a la domesticidad.<sup>5</sup>

En especial, es entre las mujeres de habla inglesa, largamente familiarizadas con el hábito de la lectura y la escritura de cartas a amigos y familiares, donde la literatura de viaje tiene su expresión más alta. Las autoras, como las lectoras son mayoritariamente mujeres. Un ejemplo de este tipo de literatura es el analizado aquí. Se trata de un libro que bien podría inscribirse en lo que Tamara Hunt y Micheline Lessard<sup>6</sup> llaman "la mirada colonial", es decir aquella perspectiva donde aunque prima la falta de información, el acento está puesto en el exotismo del lugar. Se da pues el uso de la narrativa como espacio de fascinación y de construcción del "otro". La novedad consiste en que se trata de una literatura orientada a las mujeres y al mismo tiempo escrita por las mujeres. El otro mira al uno. Las mujeres son ahora las autoras, las intérpretes de una realidad que supera sus espacios domésticos. Si se ha dicho que la historia de las mujeres consiste, en buena medida en el rescate de su voz, es la voz de la mujer que interpreta la realidad ajena a sí, la que descifra la otredad más allá de sí misma. Las mujeres colaboran ahora en la creación de la otredad que tiene en el viaje su expresión más acabada.

A este afán de conocer otros mundos corresponde también una distribución diversa de las lecturas para las diferentes edades y diferentes géneros. Las autoras mujeres destinan sus escritos a otras mujeres y en ocasiones de modo específico a las jóvenes. Este tipo de perspectiva se inscribe en lo que Edward Said ha señalado a propósito de la perspectiva sobre "el otro"<sup>7</sup>. La novedad radica aquí en que "el otro" tradicional, es decir la mujer, resulta la constructora de la fascinación exótica. La tradicional voz silenciada de la mujer, se vuelve ahora en la autora de la exploración viajera. El otro tradicional, la mujer, se convierte en la constructora de otredades, imaginarias o reales pero diversas siempre de su cotidianeidad. Un ejemplo de esta literatura es la serie de varios títulos que publicó Lizzie W. Champney, y de la cual Three Vassar Girls in South America. A Holiday Trip of Three College Girls, forma parte. Se trata de una prolífica autora norteamericana, escritora de literatura viajera

---

<sup>5</sup> Véase Gordon, Felicia. The integral feminist: Madeleine Pelletier 1874-1939. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990, p. 20.

<sup>6</sup> Hunt, Tamara y Micheline R. Lessard. Women and the Colonial Gaze. New York: Washington Square. New York University Press.

<sup>7</sup> Said, Edward. Culture and Imperialism London: Chatto and Windus 1993.

donde los personajes son jóvenes mujeres<sup>8</sup>. También fue una articulista popular que escribió en algunas de las revistas más importantes de la época como Harper's New Monthly Magazine, Scribner's Magazine, The Galaxy, The Century entre otras.<sup>9</sup> En efecto, el libro publicado en Boston en 1885, se inscribe en un género que ya para ese momento constituía una tradición en la literatura escrita por mujeres, un libro de viaje donde no hay certeza del momento en que ocurrió el viaje, pero en el que la reconstrucción de los lugares descritos revela la fascinación por la realidad hispanoamericana. El libro, incluye varios grabados ejecutados por el marido de la autora, James Wells Champney, pintor nacido en Boston en 1843. La ejecución de los grabados como ilustraciones de los lugares visitados añade veracidad al relato y permite al lector comparar la descripción narrativa con la ilustración, contrastando ambas para obtener una pintura más completa de la perspectiva sobre Hispanoamérica en esta literatura.

Se trata de un ameno relato donde tres mujeres jóvenes, hacen un largo viaje por mar y tierra que recorre la isla de ST John en el Caribe, la zona de la Amazonía brasileña remontando sus ríos, con una detallada descripción de los peligros de la selva y de un sitio llamado la Caldera del Diablo. Para rematar cruzando de la Amazonía brasileña a la zona tropical de Bolivia, por Santa Cruz, para ir ingresando en los espacios andinos donde destacan los lugares arqueológicos del Cusco en el Perú. Se trata de un paseo que recorre la selva amazónica, los ríos y finalmente las montañas para terminar en el Chimborazo, en Ecuador. Este itinerario es por demás original, puesto que la ruta establecida por los viajeros ingleses era totalmente diferente. Los varones ingleses empezaban por Buenos Aires, para seguir por tierra a través de las pampas argentinas, cruzar la cordillera de los Andes y del otro lado visitar las capitales de Chile y Perú<sup>10</sup>. Las intrépidas viajeras de Vassar Collage establecen su propia ruta, su itinerario único, que no parte de una zona urbana y occidentalizada como Buenos Aires sino que se interna en el corazón del continente siguiendo el río Paraná, para explorar la selva amazónica, el más fascinante de los territorios sudamericanos y seguramente el menos propicio para la presencia femenina.

Las tres mujeres, de origen y antecedentes diversos, van acompañadas de los padres de una de ellas. El Dr. Holmes, célebre profesor de botánica, organizador y figura central de la expedición, va en busca de especímenes raros para su colección

---

<sup>8</sup> Champney Lizzie W. Three Vassar Girls in South America. A holiday Trip for Three College Girls Through the Southern Continent up the Amazon, Down the Madeira, Across the Andes, and up the Pacific Coast to Panama Boston: Estes and Lauriat Publishers 1885. El libro pertenece a la serie Three Vassar Girls, para adolescentes que registra 11 títulos: Three Vassar Girls Abroad Boston 1883, Three Vassar Girls in England 1884, Three Vassar Girls in South America 1885, Three Vassar Girls in Italy 1886, Three Vassar Girls on the Rhine 1887, Three Vassar Girls at Home 1887, Three Vassar Girls in France 1888, Three Vassar Girls in Russia and Turkey 1889, Three Vassar Girls in Switzerland 1890, Three Vassar Girls in the Tyrol 1891, Three Vassar Girls in the Holy Land 1892. Además escribió la serie Witch Winne, entre 1889 y 1898. Como la serie de las chicas de Vassar, los personajes viajan y visitan España, Venecia, Holanda, etc. Su otra obra incluye también biografías de mujeres coloniales norteamericanas: Dames and Daughters of Colonial Days. New York 1900. Además de numerosos artículos en revistas y publicaciones periódicas. Véase [http:// readseries.com/auth-bc/champbio.html](http://readseries.com/auth-bc/champbio.html).

<sup>9</sup> La mayoría de sus trabajos están en la biblioteca de la Universidad de Cornell, en Ithaca, New York.

<sup>10</sup> Pratt, Mary Louise. Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes 1997 p. 260.

de plantas poco conocidas en Estados Unidos y Europa. Su esposa e hija le acompañan. Delight Colmes invita a sus dos amigas, Maud y Victoria, y las tres constituyen los personajes centrales del relato. En el barco de Nueva York al Caribe conocen a un joven médico, el Dr. Stillman, a un fotógrafo y a un brasileño rico que vuelve a su país. Al relato de las peripecias del viaje que consisten en lo insólito del recorrido, la mirada sorprendida del descubrimiento de la naturaleza exótica, se suma una trama policíaca, pues al embarcarse los viajeros reciben la noticia de que existe la sospecha que un famoso estafador, prófugo de la justicia, podría viajar de incógnito confundido con los pasajeros del mismo barco. Esta pequeña intriga policíaca da lugar a que las viajeras sospechen prácticamente de cada uno de los personajes a bordo. Será una de las jóvenes viajeras la primera en descubrir la falsa identidad del personaje.

Las tres jóvenes mujeres son estudiantes del prestigioso colegio Newyorkino de Vassar College, hasta hoy uno de los mejores, más prestigiosos y caros colegios para mujeres en el este de los Estados Unidos. Solo recientemente admitió la presencia masculina en sus aulas<sup>11</sup>.

El libro estuvo dirigido a un público lector adolescente, o joven, mayoritariamente femenino que podría fácilmente identificarse con las viajeras, cuyas personalidades y temperamentos varían enormemente. Todas tienen en común un deseo de aventura y exploración, pero mientras una de ellas, incapaz de pagar el viaje está invitada como acompañante de las otras dos, Victoria Delavan y Delight Colmes. Estas, por su parte, son mujeres de familias pudientes que pueden solventar el gasto del viaje. Maud<sup>12</sup>, la invitada, se interesa por la pintura y pasa una buena parte del viaje haciendo ilustraciones de los tipos físicos de la región, o de los lugares visitados.

El ritmo de la narrativa viajera es tradicional, se inicia con la invitación al viaje y continúa a lo largo de un recorrido que subraya el exotismo de los lugares visitados, haciendo hincapié en los ríos, las cordilleras; hay en cambio poco interés por la vida social y las costumbres de la zona.

El interés de esta curiosidad bibliográfica, radica en la posibilidad que nos brinda de conocer como se veía una región tan vasta y tan variada como América del sur, desde la perspectiva de tres jóvenes norteamericanas a fines del siglo XIX. Se trata pues de explorar como la autora construye la mirada femenina de las jóvenes protagonistas de esta pequeña saga, dirigida a lectoras muy semejantes a las viajeras mismas. La autora fue alumna de Vassar College. El relato se apoya en la supuesta inocencia y *naïvité* de los personajes femeninos, que sin embargo, son el eje de la construcción de un imaginario sobre el territorio exótico que significa América del sur.

Si Mary Louise Pratt ha establecido que el libro de viaje significa la creación de una zona de contacto entre dos mundos presentes, el del viajero explorador o narrador y el del espacio explorado en la narración<sup>13</sup>, este pequeño libro puede

---

<sup>11</sup> Yo adquirí el libro, prácticamente desecho en Vassar College, en Pouquispée, New York, en una barata de libros de su biblioteca, al celebrarse allí la Berkshire Conference on Women.

<sup>12</sup> Cuyo apellido no aparece en el libro, quizás para subrayar su pobreza y falta de linaje familiar.

<sup>13</sup> Pratt, Marie Louise, 1997 *Passim*.

colaborar a descubrir, con la mirada que aprovecha la perspectiva de más de un siglo, el universo cultural que sobre América Latina se ofrece a las jóvenes norteamericanas de la época. La larga mirada cruzada entre el mundo sajón y el mundo hispano, se trata de un momento y perspectiva especial que podría colaborar a descifrar las múltiples capas de procesos de interpenetración cultural y formación de identidades en ambos mundos. Se trata de asomarse a la versión que sobre Latinoamérica podrían tener las lectoras angloparlantes que buscaban en la literatura de viaje un espacio de alteridad a su realidad específica, es una ventana que les permitió asomarse a un mundo diverso del propio. Para los lectores de hoy, revela el proceso de invención de un imaginario donde el viaje es la ocasión de la huida, donde salir de sí y sumergirse en otro mundo diverso del propio, le da a la voz de la mujer la ocasión de su expresión, de su afirmación.

Precisamente porque pretende ser un testimonio de otras realidades, el libro está construido de tal manera que pretende aumentar la veracidad sobre el relato apoyándose en la cita de autores de la época, como Walter Scott, por ejemplo<sup>14</sup>. El texto incluye también referencias de procesos sociales y económicos como el aumento del intercambio comercial entre ambas regiones. Publicado en 1885, el libro revela el momento álgido del proceso de intercambio comercial, el expansionismo imperialista que integra las materias primas de América Latina como mercancías de exportación.

Además de las viajeras de Vassar, hay otros viajeros a bordo, cada uno con una característica o interés personal. El Prof. Holmes, el botánico que viaja con el propósito de investigar las plantas de la región. El Dr. Stillman, que pretende añadir los conocimientos locales sobre medicina y herbolaria, a la ciencia. El botanista y el medico representan el contacto entre el conocimiento occidental, reputado como científico y lo que en ese momento se llaman simplemente "remedios nativos" cuya eficacia se prueba en el tratamiento del viejo profesor que cae víctima de una misteriosa enfermedad. Al respecto debemos recordar que los recursos y conocimientos sobre el empleo de recursos naturales latinoamericanos, tiene una larga tradición en el comercio europeo. Baste recordar el palo de Brasil, la cochinilla, y desde luego el guano peruano. En este caso se mencionan específicamente la Jacaranda, el palo de rosa, el palo santo o palisander, la Moracoatidra o madera de cebrá, el pao d'arco, la tuya, cedros y laureles (p 35), la zarzaparrilla y el "peruvian bark" es decir la quinua<sup>15</sup>. Las maderas se mencionan de modo particular y se supone que serían exportadas a Estados Unidos. El interés por los recursos naturales de la región, no debe sorprender, estamos en plena expansión del capitalismo imperialista, que se sustenta en la integración de las regiones de económicas de autosuficiencia a la esfera del intercambio monetario mundial. Se trata pues de reforzar la perspectiva que considera a Latinoamérica como un continente proveedor de materias primas, de recursos y aún de conocimientos herbolarios que supuestamente podrían ayudar a la transformación de la región. El interés por las costumbres y productos regionales en este caso se describe a través de los ojos inocentes de las viajeras, que sucumben a las delicias de las frutas y comidas locales: mango, plátanos, queso flameado, guayabas, pinas naranjas, (p. 38-39.) a la vez que sueñan con la explotación de

---

<sup>14</sup> Champney, 1885 p. 100

<sup>15</sup> Vox New Collage Spanish and English Dictionary. Lincolnwood Illinois: National Textbook Company 1992.

productos locales que aumente el comercio con su país. En cambio el interés por los acontecimientos locales, por la historia de la región, por las costumbres locales, es prácticamente nulo. Salvo la conquista y la leyenda negra que culpa a España de la pobreza regional hay una mínima atención a la cultura de la zona. Es la fascinación con la realidad geográfica, lo que prevalece. El libro está construido para entretener, para amenizar y distraer. Pretende hacer viajar, desde sus hogares norteamericanos a las jóvenes lectoras. No hay aquí el menor indicio de la exploración social que Pratt atribuye Flora Tristán o a María Graham<sup>16</sup>

### **La realidad imaginada**

La travesía comienza en algún puerto norteamericano, probablemente Nueva York y la primera parada es en las Islas Vírgenes<sup>17</sup>. La descripción de la ciudad y la montaña, no aparece, simplemente se refieren a ella como la New Jerusalem y su belleza resulta tan supernatural que obliga a derramar lágrimas (p. 30) En la descripción del paisaje prevalece pues una perspectiva embelesada, de un romanticismo que idealiza la naturaleza de la región como un espacio de idealidad, una especie de paraíso terrenal, una zona de perfección fuera de la historia donde nada ocurre. De hecho el argumento de la narrativa no toma en cuenta el lugar en lo absoluto. La vida social de la región no importa, lo interesante es el peligro que representa la naturaleza que aparece al mismo tiempo como amenazante y fascinante. El interés por los sitios que van visitando se justifica por la belleza natural descrita con admiración y hasta arrobos. La narrativa se apoya en los peligros locales para añadir emoción al viaje. Los acontecimientos locales, la historia del lugar no interesa, los lugares son dignos de mención únicamente por sus tipos físicos, o bien por el colorido de las plantas, por lo desconocido y fascinante de sus sabores, por el exotismo de una naturaleza virgen.

La descripción de las áreas que recorren los viajeros está apoyada con la imagen de los grabados que ilustran el libro<sup>18</sup>. Esta es, a mi juicio, una de las partes más valiosas de libro, la diferencia entre la descripción verbal de las regiones y la forma en que se ilustra la región misma. Los grabados son particularmente dramáticos en la representación de lugares naturales que significan una posible amenaza. Es el sentido virginal de la naturaleza el que se enfatiza como un espacio ignoto, como un territorio no tocado aun por la cultura occidental. La selva amazónica, con sus peligrosos animales y las inhóspitas regiones de la cordillera andina, se resaltan como los sitios más amenazantes cuyo riesgo yace precisamente en su falta de incorporación a la mirada europea. El sentido de aventura, de riesgo inminente con que se representa la geografía en esta perspectiva, no puede menos que darle un cierto sentido épico a la narración, un acento en la aventura del descubrimiento, en la mirada doblemente virginal de las protagonistas. Virginal desde su condición de jóvenes mujeres célibes y desde su condición de norteamericanas para quien la otredad de los lugares visitados aumenta su atractivo.

---

<sup>16</sup> Pratt, Mary Louise, 1997 p. 282.

<sup>17</sup> Las Islas Vírgenes, descubiertas en 1500 pasaron a manos de la Danish West India Company. Los Estados Unidos tuvieron un interés estratégico en la región desde la guerra Civil Norteamericana y finalmente las compraron a Dinamarca al inicio de la primera guerra mundial.

<sup>18</sup> Los grabados fueron ejecutados por "Champ", pseudónimo del marido de la autora, pintor y grabador de la época, ilustrador oficial de los libros de su mujer.

Se trata del uso de una doble alteridad, la de la mujer en cuanto mujer y la de la otredad discursiva por ser mujeres la narradora y las protagonistas, pues es bien sabido que son limitadas las ocasiones en las que las mujeres tienen acceso a la palabra y a la narración. El libro está escrito por una mujer, desde la perspectiva que describe a tres intrépidas viajeras y más aún propone una alternativa de mujer intrépida, valiente, que conscientemente rechaza el matrimonio como único espacio de realización posible. Los personajes están más cerca de la Gibson Girl que de El ángel del hogar.<sup>19</sup>

Es aquí, en los personajes femeninos, donde la autora radica las virtudes de la observación, la perspicacia y de la temeridad física. Son estas tres mujeres el héroe de la narración y su heroicidad está dado por la originalidad de sus acciones y pensamientos, por la pertenencia al selecto grupo de mujeres de Vassar College, quienes afirman su individualidad lejos de la trillada esfera del matrimonio, para fincarla en la audacia de sus conductas. Por ejemplo, en uno de los pasajes más emocionantes de libro, una de las protagonistas se aventura sola en la noche por un paraje desierto donde brota una fuente de agua. En el trayecto es sorprendida por un leopardo, que desde luego representa un peligro inminente. Es en este momento que es salvada por el doctor que acompaña al grupo de viajeros. A pesar de su natural pavor la narradora destaca que en ningún momento la joven pierde la calma.

### **Verdad y naturaleza**

Otra forma de justificar la credibilidad de la narración es a través de la enunciación y descripción de los productos naturales de la región o de las variedades botánicas de las plantas mencionadas. En este sentido esta mencionada la Jacaranda, la Moraicoatida, la Palisades, que es supuestamente el Palo santo, una madera morada, que será introducida en los Estados Unidos.

Esta es una característica del libro que no puede pasarse por alto, pues es la parte que más cercanamente toca la realidad de lo que era Latinoamérica de la época y la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica. En esta perspectiva, Latinoamérica parece como el sitio proveedor de materiales, productos, exóticos, nuevos, y que eventualmente significaran un comercio importante con Estados Unidos o Europa, los compradores naturales. En ese sentido son varios los productos que aparecen mencionados tales como caucho, chocolate, un cierto fríjol misterioso que sirve para las dolencias oculares, el curare, cuya celeridad para matar no conoce antídoto. En

---

Xiv Se trata de dos de los estereotipos femeninos más importantes del fin del siglo XIX. El ángel del hogar es la mujer hogareña, ocupada solo de su espacio domestico, entregada a la crianza de los hijos y la complacencia del marido, al embellecimiento del espacio domestico. La Gibson Girl es la nueva mujer de la época, el ideal femenino hacia 1900 que desempeña un trabajo remunerado fuera del hogar y no ve el matrimonio como única meta en la vida. Véase: *The Gibson Girl, Eye witness to history*. Com.

el mismo sentido se menciona una palma de la que se hace una especie de helado, que se dice, es sumamente refrescante (p. 39)

Un espacio especial de fascinación son las frutas tropicales, los montones de piñas, mangos, plátanos y naranjas resultan tan exóticos cuan apetecibles. La descripción de los platos, sabores y olores locales añade interés a la narración y sirve para difundir el conocimiento sobre los productos.

La idea del viaje esta usada como espacio de transformación interna y externa. Las jóvenes viajeras aprenden a conocer sus capacidades e intereses y en el descubrimiento de su propia forma de ser se sostiene el interés de la narración que presenta situaciones límite, a las que ellas deben responder. Los peligros de la naturaleza, el abandono de los sirvientes que les sirven de guía, la doble personalidad del brasileño dueño de la finca en que se albergan inicialmente y que resulta ser el estafador mencionado al inicio, son espacios y situaciones que permiten un cierto desarrollo de los personajes que se da paralelo a la exploración y conocimiento de las diferentes regiones. Hay, sin embargo, una cierta falta de realidad y contraste entre lo que era la experiencia viajera de principio de siglo y la de este momento (1885). En ningún momento las viajeras se ven en peligro por el viaje mismo, lo que limita es la falta de recursos, la falta de mano de obra nativa que sirva de guía, pero no la preveía de la fuerza de la naturaleza sobre las posibilidades de los viajeros. Ello no obstante, la fuerza de la naturaleza virgen de Sud América parece sobre todo en los grabados que ilustran el libro en lo que se refiere a la zona andina. Las cordilleras, las cataratas, los ríos, es decir la naturaleza misma, se presenta como una amenaza a veces infranqueable. Hay pues una dicotomía entre la narrativa y la ilustración que aparece mucho más temible que lo que la acción misma describe.

La naturaleza es el gran espacio a conquistar, el espejo de la otredad desde la forma de vida occidental que representan las viajeras. El sentido épico del libro pasa por la conquista de la naturaleza, así sea únicamente en la capacidad de observación y recorrido del área. La amenaza de la naturaleza resulta aquí un sitio de riesgo, de espacio a dominar, cuya fascinación y exotismo es el acicate del viaje mismo. Hay además un triple juego con el re prestación de la naturaleza. Los grabados la muestran abrupta, inconquistable, pero la narración nos habla de la facilidad con que se representa por partida doble. El fotógrafo que viaja con el grupo, la toma en su cámara instantánea y Maud, una de las viajeras y personaje central del libro, toma sus apuntes de las bellezas naturales y los tipos físicos de la zona, en una especie de interpretación personal de la región.

El espíritu de observación de la joven que desarrolla su facilidad para pintar le permite descubrir la doble personalidad de uno de los viajeros, el Sr. Silva, quien es en realidad un estafador huyendo de la policía. Así, la observación de la naturaleza desarrollada en Maud, con capacidades insospechadas de autoafirmación e intereses más allá de lo domestico, posibilita que al final del viaje decida estudiar medicina. El libro supone una doble conquista, la de las viajeras para superar los peligros que les plantean la naturaleza y la de su propio autoconocimiento, que las lleva a aumentar la confianza en sus propias capacidades.

Se trata pues de un libro que pretende ser formativo para sus jóvenes lectoras, en su momento seguramente aspiró a ser un testimonio o por lo menos una visión

de una realidad muy diferente a la de Vassar College y la clase acomodada que allí se educaba, abriendo las puertas a una perspectiva más amplia, más cosmopolita para las jóvenes. Resulta así un instrumento didáctico para las mujeres y un espacio de autoafirmación para la autora, una de las pocas voces femeninas sumamente exitosa en la construcción de un espacio de expresión propia. Sus numerosos artículos y libros así lo confirman. Así, puede decirse que este pequeño relato constituye un doble testimonio. Por una parte, se trata de una estética de la naturaleza tradicionalmente vista desde la feminidad. La naturaleza es el espacio de la otredad exótica a la que muy pocas mujeres tenían acceso en su momento.

En su conjunto, como objeto material el libro anuncia, desde su portada, el exotismo de su contenido, con las tres jóvenes en una exótica hamaca, mientras una lee, las otras dos escuchan atentas y una abanica a la lectora, que reclinada, no levanta la mirada del libro. Los tres personajes aparecen en la portada que anuncia ya el sentido del libro. La referencia a un sitio exótico está dada por la hamaca, por el abanico de palma con que una de las chicas abanica a la lectora. La fascinación del relato se revela en la actitud atenta de la otra joven. La abundancia de grabados que hacen regencia a personajes, sitios y situaciones exóticas aumento sin duda el interés del libro. Más allá de la lectura textual la lectura gráfica apunta también a la atracción de Latinoamérica para las lectoras anglosajonas.

Finalmente, pero no de menor importancia, otra valoración del libro puede hacerse desde una lectura testimonial, pues se trata de un ejemplo del tipo de lectura que se propuso dar voz a un imaginario femenino donde prevalecen la autoafirmación, la aventura y la osadía, frente a las conductas de la sumisión y la domesticidad. Las chicas de Vassar son excepcionales por su capacidad de reacción que vence el miedo ante el peligro. Son únicas por la amplitud de sus intereses, por la autoestima que les viene del conocimiento de sus recursos, tanto materiales como personales. Encarnan, en suma, al nuevo prototipo de mujer auto afirmativa, osada, viajera, cada vez más alejada, así sea en el imaginario, de la cotidianidad doméstica y de la maternidad.

### **Bibliografía:**

Champney Lizzie Three Vassar Girls in South America. A Holiday Trip of Three College Girls. Boston: Estes and Lauriat, Publishers 1885.

Hunt, Tamara Y Lessard, Micheline. Women and the Colonial Gaze. New York: Washington Square: New York University Press 2002.

Miles Sara. Discourses of Difference London: Routledge 1993.

Ortega y Medina, Juan México en la conciencia anglosajona México: Antigua Librería de Robledo. 1955 (México y lo Mexicano, No .22).

Pratt. Mary Louise. Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación Argentina: Universidad de Quilmes 1997.

Said. Edward. Culture and Imperialism London: Chatto and Windus 1993.